

foscas, remolinadas. ¿Pues el traje
 quién les podrá tachar? La casaquita
 rabi-corta y holgada, el chalequillo
 de los quatro botones, la esclavina
 para ir peregrinando por la corte,
 ¿no son, dime, iavenciones exquisitas?
 Escucha su language que es precioso.

¿Eh bien, me negaras que la Clarisa
 tiene un ayre elegante? ¿que sus ojos
 son lánguidos y dulces?—A fe mia
 ella es encantadora y muy sensiole,
 mas yo soy inclinado á la Fermina.

¡Ah, qué espíritu el suyo! Me transporto
 quando habla de novelas: es muy viva
 y muy sentimental, compasion hace
 que haya nacido en la brutal Castilla.
 Esta es su única falta.—Ciertamente,
 aquí no las aprenden cosas finas.

Ellas tienen buen fisico, no hay dudas
 picante es su vivaz fisionomia,
 yo no sabré dudarlo. ¿Mas qué importa
 si no vieron jamas las Tullerias,
 ni tienen aquel ayre nonchalante
 con que inspiran amor las francesitas?
 Y así la sociedad en nuestra corte
 se resiente de un ayre de provincia.

A propósito pues, de sociedades
 ayer dió la Leonor una comida
 en que hubo mucho mundo: ¿no estuviste?—
 A fe mia que no; comí en familia.—
 ¡O mi Dios! ¿y por qué? Me hace sorpresa.—
 ¿No fuiste á la verdad de la partida?—
 Me incitaron, es cierto, y con instancias;
 mas no pude asistir porque me hacia
 mucho mal la cabeza, y fué desgracia,
 pues hubo muy brillante compañía,
 segun me ha detallado el peluquero.....
 Mas ya suenan las diez: vamos aprisa

